

## ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN.

Relato de la sesión del sábado 13 de junio 2020

Responsable del relato: Humberto parra gallego.

Con la asistencia de Análida Estrada, Nelson Cortes, María del Pilar Palacio, Diva Gutiérrez, Luz María Castaño, Ramiro Ramírez, Roció Gómez, Carlos Mario González, Catalina Arcila, Horacio Barrios y Humberto Parra.

En la fecha se trabajó productos de Cartel. A partir de la pregunta de un cartelizante del Cartel psicoanalítico sobre la escritura, por el juego de palabras que hacían los analistas franceses, si estos juegos de palabras también se daban en español, se citó de Baltazar Gracián en *La agudeza y el arte del ingenio*, a manera de poder ver este juego de palabras referido, el siguiente verso:

**En un medio está mi amor,  
y sabe él  
Que si en medio está el sabor,  
En los extremos la lel.**

Transliteración:

**En un medio está mi amor,  
Y-sabe-él  
Que si en medio está el sabor,  
En los extremos la l-el.**

A partir de este verso se afirmó como las leyes de la gramática y de la creación poética se disuelven y surge una transliteración que se pueden dar en la sesión analítica, mostrando como para el analista lo que cuenta es **el habla**, como se habla, o sea lo que se refiere a la lengua materna. Lengua materna en cuanto es un hecho muy particular a cada uno de nosotros, lengua que es con el padre, con los hermanos, con los amigos; a esto se refiere el *habla*; ahí desaparece la lectura como tal y aparece el *habla*, y cuando se habla se pierden las leyes de la gramática y la semántica porque no se está al cuidado de ellas. La ya citada transliteración es producto del *habla* y no de la escritura; porque hablar es lo que brota de la espontaneidad de una urgencia por decir, distinto a la escritura que se somete a una medida, también asumir la responsabilidad por lo escrito. El citado ejemplo de Gracián, muestra que lo fundamental es la letra que emerge, poder escuchar cómo de una frase sale un nombre, una palabra; se podría afirmar incluso un **rebus** por descifrar para la escucha analítica.

Por otra parte la apreciación de este ejemplo, su puntuación, cambiaría notablemente si lo leemos *a la letra* de las leyes de la Gramática, en términos de la semántica y la fonética castellana, tampoco soportaría una fractura tal de la palabra, de la lectura, tomando la suprema autoridad del Diccionario de la Real Academia de la lengua española, sería entrar en otros campos del saber, máximo cuando la lingüística de Lacan es una lingüística que no es la de Saussure; de la misma manera el significante que Lacan define como **significante**, no tiene

nada que ver con el significante de Saussure; entre el significante de Lacan y el significante de Saussure no hay ninguna similitud, no en vano él la definió como “linguistería”.

Y es lo que acontece luego insistiendo en el ejemplo citado, al fin se remata reconociendo: “*muy ingenioso*”, y también: “pero quien le da sentido a la palabra es el *que escucha*”.

Entonces, borrón y cuenta nueva, giro necesario para seguir lo analítico; nuevamente nos encontramos en el comienzo, *banda de Moebius* que más que analogía topológica, dice lo real del movimiento de la pulsión. Porque ahora nos corresponde responder: *¿Y quién es el ingenioso?, ¿Y quién el que escucha en la sesión analítica?*

Esto muestra la magia del significante que hace surgir otro sentido, diferente al de la intención del que está hablando, o del que escribe, que sorprende; que surja allí el término Isabel, esa es justamente la magia del significante, apareciendo algo que sorprende, algo inesperado; no sentirlo así implicaría la negación del inconsciente.

De la misma manera sin solución de continuidad, del cartel psicoanalítico de institución se manifestó cómo la *institución psicoanalítica* implica una antinomia psicoanalítica; la promoción de una *institución psicoanalítica* expresa una tesis antianalítica en su esencia, cuyo objetivo apunta no fomentar una pedagogía ni la enseñanza de un saber predigerido, solo el trabajo y la elaboración singular indican una manera para constituir la, y hacer transmisión por vía de la intensión/extensión.

Se expresó como la *institución psicoanalítica* también implica una apuesta donde los conceptos fundamentales se sostienen en su continua revisión, en la singular apropiación que demandan: La Pulsión/La Transferencia, El Inconsciente/La Repetición, La palabra/El significante/, El Otro, El Narcisismo, la Permutación/El azar/... Se podría afirmar que estos conceptos que ya tienen una andadura dentro del hacer analítico, que se encuentran delimitados dentro de las elaboraciones de Freud y de Lacan, nos reclaman ahora con nuestra singular experiencia, su apropiamos; son estos conceptos en esencia los que poco a poco han llegado a ser ***instituciones psicoanalíticas***.

De esta manera una institución psicoanalítica es la *institución* que se espera instituir por analizantes; en cuanto se parte de la no existencia de "El analista" como un universal, o referente definido de entrada; por el contrario, Freud afirmaba que la ciencia analítica debe volver ponerse en tela de juicio en el análisis de cada caso, así ***institución psicoanalítica*** implica sostener la presencia del deseo de analista, el saber no sabido del inconsciente, descifrar un poco cada vez más los enigmas que constituyen lo que la palabra es:

***Entréme donde no supe  
y quedéme no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.***  
San Juan de La Cruz 1549-1591